

## **Guayana: una promesa pendiente**

**Jorge Roig Navarro**  
**mrroig@gmail.com**

**Expresidente de Fedecámaras**  
**Miembro de la Organización Internacional del Trabajo**

Muchísimas gracias y muy buenos días a todos, gracias por estar tan temprano. Aquí yo estoy anotado, anoche estaba ejecutando la responsabilidad que me toca, por ser miembro de la Organización Internacional del Trabajo, pero me quise venir de todas maneras porque tengo un compromiso, primero con esta casa de estudio y después con todos ustedes.

Realmente en estos temas tan interesantes que nos empiezan a agrupar que son la discusión de una eventual modelo de desarrollo para Guayana a lo cual yo me voy a referir.

Así como dijeron que el optimismo es grande, la verdad es que apenas llegué, la goleada de España y de haber dejado en el terreno al Magallanes anoche, me alegro el día completo y con mucha complacencia. Si hay algunos magallaneros aquí seguramente no van a compartir conmigo.

Bueno vamos a ver un poquito, yo no me voy a referir tanto al turismo porque evidentemente hay gente que sabe mucho más que yo de eso, y yo lo que soy es un gran disfrutador del turismo.

Pero sí voy a conectar un poquito con darle una idea a ustedes porque además veo a gente joven aquí, también que quizás no tiene el recuerdo del modelo de desarrollo que tenemos en Guayana, para proponer algunas otras alternativas que es lo que se está discutiendo el mundo, como, por ejemplo: ¿Hacia dónde van los tiros? ¿Cuáles son los nuevos modelos de desarrollo?

Entonces, bueno, este libro que ustedes ven ahí con una suerte de “Cien años de Soledad” en su época (1.596) fue un *Best Seller* absoluto. Era una cosa, así como el descubrimiento del rico y bello imperio de Guayana y la relación donde ya se empezaba a pensar que con una suerte dorada estaban todas las riquezas.

Este libro tuvo una conmoción. Realmente fue una excelente suerte, y no era para menos. Lo único que Guayana no tiene es el lucero y no lo tiene porque ese material no existe, pero todos los materiales que existen en la tierra están aquí, potenciales hidroeléctricos, paisajes, bosques nacionales y diversidad, talento humano, salida para el Atlántico, pero, ¿ustedes lo nombran? No, ustedes nombran lo que ustedes quieran que esté aquí, todo concentrado.

Entonces, realmente es un tema que vale la pena, no es que estamos hablando de una región absolutamente olvidada por los dioses, que no tenemos nada que hacer. Aquí lo que estamos hablando es al revés, una región bendecida por los dioses, lamentablemente los seres humanos no hemos puesto mucho de nuestra parte para que sea todo lo que esperamos que fuera.

Hay cuatro hitos que para mí son fundamentales. Yo no voy a gastar mucho tiempo en el diagnóstico, no se preocupen porque creo que sabemos un poco lo que nos pasó, pero sí me parece bien recordar algunas lecciones importantes para que no las volvamos a repetir.

De 1963 pasamos a 1960 cuando se fundó la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), que representó un hito importantísimo para esta región y muy acertado diría yo, o sea, ahí comienza realmente un modelo de desarrollo aplicado con tres objetivos fundamentales: construir una represa, construir una ciudad y construir una siderúrgica, y esos tres objetivos fueron cumplidos, los tres mandatos que están en los estatutos en la CVG fueron cumplidos.

El problema es que después que cumpliste con esos tres objetivos, ¿qué hacemos con todo eso?, porque todavía nos sobra energía, nos sobra electricidad. De esta forma, empezamos a crear un modelo altísimamente dependiente de dos cosas, primero que tenemos electricidad barata y, segundo que el Estado era muy fuerte, y en esa primera época la CVG tenía a todo el estado Bolívar, y no me pregunten por qué el municipio Cedeño no estaba y Amazonas tampoco.

Posteriormente en 1974, ese crecimiento tan grande que estaban teniendo las empresas, a alguien se le ocurrió que tendríamos que pedirle dinero prestado al Fondo de Inversiones de Venezuela, una figura recién creada que se convirtió en

socia, prácticamente, de las empresas. Y ahí empieza una dualidad, es que quien manda es el fondo de inversiones en Venezuela.

Entonces comienzo un poquito la que hacemos con 1974, empieza un poco esa dualidad, ¿quién manda aquí?, ¿el fondo de inversiones o la Corporación Venezolana de Guayana?, y era necesario ir al fondo inversiones porque con ese crecimiento tan grande comienza a haber una lucha de autoridad y decaimiento institucional de lo que era la CVG, porque existían dos jefes.

En una mandaba un hombre tan poderoso que se resuelve en 1985, cuando lo nombran nada más y nada menos que ministro de Estado de la Corporación Venezolana de Guayana, ¿eso qué significa? Que se sentaba con el gabinete de ministros a resolver los problemas que tenía, pero, por si fuera poco, le dieron el tutelaje de la ciudad, le dieron el agua, le dieron los recursos agrícolas, los hoteles.

Bueno, se convirtió en una figura tan poderosa, que todo el sistema que estamos viendo ahí depende, como les dije, de dos factores fundamentales. Uno, el Estado, puesto que necesita dinero y, dos, en que la gerencia al público sea exitosa, y eso no está normal. Yo no satanizo la gerencia pública, he conocido grandes gerentes públicos en mi vida, pero evidentemente son unas cosas sacadas entre muchos y realmente hemos tenido más malos ejemplos de gerencias públicas fracasadas.

Ante esta realidad, ¿cuál es el rol del sector privado? En esa época el sector privado solamente vivía de atender a las empresas del Estado, nadie se ocupaba de otra cosa. Se creó un grupo importantísimo de empresas para darle servicio a las empresas básicas que, por cierto, no sé de dónde sacaron el nombre “básicas”.

Cuando fui diputado me puse a investigar por qué se llaman empresas básicas y nunca encontré a quién se le ocurrió esa idea. Para mí las empresas básicas tendrían que ser la salud, la educación, nunca entendí por qué otros productos debían identificarse de esta manera. No tiene una explicación racional, a mi juicio, de las 168 empresas privadas que existían ni una era de consumo masivo, o sea, aquí no se producían zapatos, aquí no se produjo ropa.

Venezuela no funciona, así, lo tenemos que reconocer. Funcionó internamente durante un tiempo, los venezolanos tenemos infraestructura impresionante y maravillosa que tenemos que proteger y defender, pero vamos a estar claros, como modelo de desarrollo industrial y especialmente privado, no fue exitoso, por lo menos a mí me hubiera gustado, pero está terminando.

En Guayana hay 576 empresas del Estado de las cuales solo 467 están activas, todas manejadas públicamente y, el rasgo común, saldos en rojo y denuncias de corrupción interna. De todas estas empresas es sorprendente que de 342 de estas empresas no se sabe quién es el presidente de su Junta Directiva.

El plan socialista en 2008 fue un punto de quiebre importantísimo, todas las empresas que venían produciendo, fueron contabilizadas otra vez. Cuando se inicia ese plan totalitario comienzan a descender las producciones y se empiezan a producir menos piezas.

Y como digo, en todas las empresas del Estado estamos tratando de sacar rasgos comunes que nos diferencian, ¿por qué?, estos modelos han fracasado, no funcionan porque son impuestos desde la presidencia de la república, y no es la cosa de dar una orden de mañana y aparece la materia prima en la tarde, eso no es así.

En una empresa de broma funciona el cuartel, donde yo estoy no funciona mucho la corporativa institucional y lamentablemente nos hemos olvidado de ello. Entre los privilegios que tiene una empresa pública sobre el sector privado está la falta de rendición de cuentas, nadie sabe cómo están los números.

Bueno, ese modelo de esas empresas estatizadas, que no tienen mecanismos de supervisión es que ha fracasado y con ello Guayana que estaba inmersa dentro de ese modelo, entonces es que repito y para que no me malentiendan, creo que llegó a ponerse en una escala donde podíamos haber sido las promesas de Venezuela y la alternativa no petrolera. Lo que siento es que en el momento que tenían que parar y dar un cambio sustancial, donde ya había gente con quien discutir eso, no lo hicimos y, ahora, estamos pagando las consecuencias.

Se han analizado 70 empresas, las más importantes del país y todas están en rojo, no lo voy a negar. Con esto creo que terminamos de dejarles a ustedes la idea del tema del estatismo, del tema de manejar las empresas públicas de forma centralizada, si no tienes la enorme fortuna de tener un gerente exitoso.

¿Qué es lo que viene? las primeras reflexiones para cerrar este tema, al cesar los incentivos en estos modelos, no son un modelo sustentable, es lo que voy a referir en los próximos minutos.

La gerencia pública en raras ocasiones es eficiente, los conozco. Incluso en esta sala, hay representantes del sector público que han sido muy exitosos, le tengo un altísimo respeto, pero hay muchísimas fallas.

Por el contrario, hay que abrir espacio a la inversión privada, pero es que el concepto que nos tenemos que llevar es que no se trata ya de los privados, yo creo que ese modelo de privatización, ahora, es como maldito en Guayana. Lo que sí podemos hablar es del Estado quedándose sus hierros, sus accesorios, incentivando a las empresas privadas para que manejen las plantas, cosa que es lo que creo que en estos momentos es de lo que está pasando.

Yo no veo al Estado saliendo de todas las plantas públicas, que esas empresas empiecen a funcionar, para ello la rendición de cuenta es clave. Cualquier modelo de desarrollo de ser sustentable.

Antes yo trabajaba como fanático, pero el tener una política ambiental sustentable, que permita la investigación y el desarrollo de Guayana, que sea garante de permanencia muchas más generaciones, no solamente para los que hemos tenido el honor de vivir aquí.

Lo que el mundo está pensando, en cuanto a modelos de desarrollo próximo en todos lados, es lo relacionado con los 17 objetivos de desarrollo sustentable.

Este es el tema, cumplir los 17 objetivos, se aprecia armonía con el ambiente, inclusión, igualdad, diversidad de género, en fin; temas que vamos a tocar ahora, pero, fundamentalmente cualquier modelo de desarrollo que se esté pensando ahora tiene que cumplir lo más posible con los ejercicios, objetivos del Milenio, si

quieres tener la atención internacional, financiamiento internacional, hoy nadie se mete en un proyecto que no sea ecológicamente sustentable.

Pero eso se lo digo, no hay manera de conseguir recursos alineados con estos tres conceptos fundamentales que vamos a ver ahora, que es un programa de desarrollo.

Un modelo de desarrollo sostenible, a partir del concepto que se centra en el objetivo de satisfacer las necesidades de nosotros los presentes, los que estamos aquí, ahora, pero sin que eso comprometa a los que no podemos hacerlo y después de 40 años vemos que ese concepto ya no va, ya no lo podemos hacer, era muy razonable pensar que lo teníamos.

Bueno, entonces, a la próxima generación por lo menos le dimos de comer. Para esta generación ese concepto ni siquiera es absolutamente aceptable como creo que todo tiene que ser sustentable y, la sustentabilidad se basa en ese triple impacto que les pongo ahí, que es a partir de donde tenemos que empezar a pensar como guayaneses, en un impacto económico en estos tres puntos.

Primero, debes tener una visión de cómo haces un negocio que sea verdaderamente sustentable desde el punto de vista económico, no que no te cueste dinero; segundo, de la ecología y lo tercero, la sociedad y su desarrollo. Ningún concepto, ninguna empresa ahorita puede dar cuenta que, aunque tú estés bien, si el resto de tu entorno está mal, no lo estás haciendo bien.

Bueno, esos conceptos empiezan a calar en el mundo empresarial y empezamos a ver las potencialidades que tenemos, entonces ¿En qué nos vamos a convertir ahora?, en el Silicón Valley de Venezuela, ¿por qué vamos a ser investigadores de innovación?, no eso no, algunas cosas que tenemos, que son unas ventajas competitivas y comparativas, solamente el potencial que tiene tener un río común como el que tenemos nosotros, si fuera bien atendido de eso podría vivir una colectividad.

El producto mercantil que la industria fluvial transporta para salir al mar, facilita el comercio y tráfico con los grandes países evolucionados, con el resto del

mundo, un tráfico de barcos que pudiera traer hasta Venezuela ese desarrollo que se aspira.

No me gustaba mucho el nombre, pero tiene muchos aspectos que vale la pena, en fin, el río, es un tema que debemos afrontar y discutir mucho, más apasionadamente y mucho más enfáticamente, en esta conferencia alguien tiene que ver lo que significa el río para nuestra región.

Somos electricidad suficiente, para cuando se hizo este negocio fue como el motor para llamar a la gente, ese llamado de jóvenes al sur, todo lo que se diseñó aquí fue hecho para que la gente viniera a Guayana, no había ciudad. La gran ventaja que podíamos mostrar era un río, que el río podía producir electricidad, que hacemos aluminio, pero fundamentalmente fuimos una fuente de referencia en lo que era la electricidad en Venezuela, eso no lo podemos despreciar.

Es verdad que ahora en estos momentos es mayor el problema de distribución que el de generación, o sea, estamos generando todavía algo de electricidad, inclusive sobre Guayana, porque no se están usando, porque las empresas básicas no han arrancado, todos nos quedaríamos en electricidad. Pero hay una electricidad que todavía está permanente, con las cuales se pueden pensar en cosas alternativas a las empresas.

Nunca van a ser lo que nosotros vimos, eso no va a volver. Puede ser, bienvenidas algunas buenas noticias, pero volver a ese concepto de sistema de modelos que teníamos de las empresas básicas no lo tenemos que repetir, cada mañana que nos levantemos para que pensemos en alternativas.

En la minería tengo una alternativa, es una alternativa para Guayana, no es la que más me gusta porque está muy mal manejada. La minería informal que yo sepa produce alrededor de 1500 millones de dólares, pero por los caminos verdes hay 2500 millones de dólares de oro que salen, que nadie sabe cómo se van.

Como se vende, ha ayudado las finanzas del país indudablemente, pero eso es todo en una desarmonía absoluta, con un arco minero contaminando nuestros parques nacionales. Imagínense lo que pudiera hacerse con una con una legislación adecuada, donde se tuviera a los grandes inversionistas del planeta sacando el oro

de una forma ecológica, sostenible y sustentable, cosa que no está ocurriendo, pero esto no lo podemos dejar así, no podemos decir que como lo están haciendo mal, la minería hay que quitarla y que hay que seguir insistiendo.

Se requiere una legislación adecuada para que los venezolanos podamos tener algo en el futuro, con respecto a minería yo creo que esto no puede dar muy buenas noticias y no la podemos descartar porque se está haciendo mal.

Respecto al turismo, estamos viendo cosas mucho más interesantes de lo que yo les puedo decir, evidentemente que el país se asemeja al paraíso terrenal, pero hacer turismo ecológico es posible en lugares como los que tenemos en Venezuela. Se necesita un lugar como nuestro Parque Nacional Canaima.

Uno puede ir a otro lado, pero se podría planificar que la gente viniera solo a Venezuela y Guayana podría ser una fuente del turismo, en el contexto de una política adecuada de seguridad. Este no es el tema que yo quiero tocar, pero no lo quería dejar pasar por debajo de la mesa porque justamente lo que nos tiene reunidos aquí es este tema. En agropecuaria y pesca no hemos sido exitosos.

Lamentablemente, a pesar de que algunos han incursionado en estos rubros, no sé con cuánto éxito, pero llegamos a tener creo que algo así como 300.000 cabezas de ganado y la pesca nuestra, la zapoara y el chiste de que te quedas, lo hemos manejado con poco estilo en el sentido que eso podría ser una fuente de recursos, a mí me parece mucho mejor si tenemos una denominación de origen, que nadie nos la dio pero que sea mi queso guayanés, que todo el mundo comprenda eso que sabemos hacer solo nosotros, bien, igual puede ser con el pescado, pero es un tema que habría que explotar y pensar si con el nuevo modelo económico, también podríamos ir explotando un poco mejor esas ventajas que pudiéramos tener relacionadas con la dedicación al trabajo agropecuario.

Aquí empieza un poco, para la casa donde estoy, ¿cuál es la discusión que yo creo que el mundo está dando? Efectivamente, lo que creo que el mundo está discutiendo hoy en día es como con la educación damos a conocer sitios de los que antes no se tenía información. En Guayana tenemos una actividad económica relacionada con el turismo. El turismo como actividad económica genera más

empleo de servicios comunitarios que otra actividad y, es precisamente la educación la vía para apropiarse de esto.

La tercera parte de la población en Venezuela mayor de 15 años solo tiene educación primaria y con eso que queremos construir un país, es complicado, la tasa de culminación de bachillerato es baja. Las escuelas técnicas se eliminaron, lamentablemente ya no tenemos formaciones técnicas que representaban una gran oportunidad en el proceso de formación de profesionales.

Podríamos tener esa educación para capacitar en oficios a muchos jóvenes que potencialmente podrían ser empleados por las compañías explotadoras de petróleo. Hoy las negociaciones en México comienzan finalmente, de allí puede salir una buena noticia para todos los venezolanos: quitar las sanciones a Chevron para que pueda explotar petróleo a 2 horas y media o 3 horas de aquí. Deseamos que esas negociaciones vayan por buen camino y deseamos que realmente tengamos buenas noticias en ese sentido.

El tema central que está discutiendo todo el mundo tiene que ver con ¿Cuál es el futuro del trabajo? Ya que por la pandemia se perdieron una cantidad de puestos de trabajo, una cantidad importante de personas perdieron sus empleos, pero el nuevo empleo que vamos a tener después de la pandemia no se parece mucho o nada a lo que teníamos, porque aprendimos a trabajar de una forma diferente. Hoy el 35% de nuestros empleados son *millennials*, pero es que dentro del 65% restante, no solamente es que sea tu trabajador, es que también será tu consumidor, el que va a comprar tu producto. Esta generación cambia rápidamente de trabajo, no les vendes con publicidad tradicional como la que nosotros veíamos, solamente escuchan recomendaciones acerca de diferentes formas de abordar a un público y diferentes formas de aprender.

Entonces, ¿cómo hacemos? ¿Cómo hacemos en un entorno lleno de incertidumbre?, nos guste o no lo que está pasando y va a seguir pasando, el 60% de toda la gente vamos a vender los productos que provienen de esa generación. En la cuarta revolución industrial de lo que se está hablando, a mí no me gusta llamarla Revolución Industrial, más bien yo creo que debería ser una revolución de

las empresas. El 65% de los servicios pertenecen al sector terciario, pertenecen a las empresas.

Estos servicios son ofrecidos, en su mayoría, por personas que han desarrollado habilidades que no se estudian en las universidades. En nuestras universidades seguimos graduando profesionales que después van a tener que manejar un taxi, me parece una profesión súper rica pero no estudiaste cinco años en una universidad para que eso te pasara. Y no estamos pensando con las profesiones que el futuro va a pagar.

El futuro no va a pagar más el sudor de un siderista metido en un horno, que está soportando no sé cuántos grados de temperatura, para mostrar lo que era Guayana, por el amor de Dios, a mí me da mucha tristeza. Yo preferiría mostrar a un muchacho en aire acondicionado, con unos audífonos puestos, arreglarlo y pensando qué es lo que tiene que hacer en un programa con puntuación, algo que el mundo está dispuesto a pagar.

Twitter acaba de pagar 44 mil millones de dólares y es un programa de computación, simplemente, para poner mensajitos y que la gente se entere de lo que estás pensando, puedes poner lo que tú opinas. ¡Eso lo ha podido hacer un muchacho de la católica!

Entonces, el mundo no va a pagar más el sudor, no lo va a pagar más que el conocimiento y dentro del conocimiento empezamos a ver cuáles son los profesores del mañana. Bueno, sí que tenemos que estudiar, son los pasos que tenemos que dar.

Para tener un turismo sustentable del cual podamos vivir deberíamos estar preparados. Esta preparación implica desarrollar habilidades blandas y habilidades duras. A mí no me gusta llamarlas habilidades blandas, pero el mundo y las habilidades blandas son cosas que no te enseñan en la universidad. ¿Cómo ser honestos? ¿Cómo trabajar en equipo? ¿Cómo ser una persona sensible a la preservación del ambiente? Solo te enseñan en la universidad conocimientos científicos y técnicos y, hoy, lo que el mundo del trabajo está demandando, son

personas honestas, más que personas eficientes, pero que no están identificados con la filosofía de gestión de la organización.

Entonces, ese tipo de habilidades blandas, hoy el mundo está discutiendo como las enseñanzas en los centros educativos conjuntamente con las habilidades duras, que son las técnicas, tales como estudiar genética, biotecnología, bases de datos. Se deben crear las bases para el aprendizaje de habilidades que te permitan defenderte en la vida, aprovechar la infraestructura de las instituciones educativas para capacitar recursos humanos que orienten sus esfuerzos a la resolución de problemas sociales y ambientales.

Por cierto, la semana pasada el Centro de Formación de Emprendimiento Tecnológico, certificado como Empresa B, no está buscando que la empresa produzca dinero posible, sino que produzca un bien colectivo, como fueron aquí las empresas básicas. Esas empresas tenían un carácter colectivo sin saberlo. Si el Estado quiere seguir apostando a la sustentabilidad de las empresas, debe procurar que no continúen contaminando el ambiente.

Estas son las listas de las ciudades que tienen más atractivo en el mundo para atraer inversiones: San Francisco, Silicon Valley, Nueva York, Londres, Boston. Son las ciudades que están atrayendo en este momento más inversiones, porque poseen políticas públicas que garantizan el cuidado del ambiente.

Gracias a políticas públicas coherentes a esos gobiernos les están proporcionando un negocio por 8.500 millones de aquí al 2030, todo con financiamiento internacional, van a tener 5.000 millones para vehículos eléctricos para transporte público y 3.100 millones para la construcción de edificios ecológicos.

Todo esto porque ellos tienen un programa de políticas públicas internacionales. Si podemos competir ahí, pero tenemos que pensar y repensar mucho qué hacer con nuestra empresa privada pequeña.

Aquí hay una estructura de maquinaria privada impresionante, ustedes lo saben, pero toda la empresa privada hoy la tienes que proteger porque está en una desprotección absoluta. El otro día compré una bolsa que no sabía si era pollo o pescado, podía ser cualquier cosa. Me la llevé la casa porque estaba todo en idioma

turco, no tenía ningún permiso. Estos productos están entrando todos los días en detrimento de una industria nacional a la que hay que darle una cierta protección temporal para que volvamos a salir un poco del decaimiento Industrial que estamos teniendo.

Esto es lo que tenemos que hacer, tenemos que pensar: Innovación y más Innovación. Significa que no nos quedemos haciendo lo mismo, que no sigamos soñando si las empresas básicas pueden ser una fuente importante para el nuevo modelo de Guayana. También es necesario tener una agenda digital para Guayana, es fundamental en estos momentos. La digitalización cambia todo lo que pasa en tu casa.

La pandemia ocasionada por el COVID 19, cambió de muchas maneras la dinámica de las relaciones sociales, pero no podemos dejar de pensar en un modelo de desarrollo que prevea ir eliminando paulatinamente la pobreza, situación que se ha venido incrementando de forma sostenida en el mundo y particularmente en nuestro país.

**¡Muchas gracias por esta invitación!**